



Conexión Pizarnik

12


POR SOLEDAD TOLEDO. FOTOS DE MARINA ANDRUSKIEWITSCH. La angustia existencial de los escritos de Alejandra Pizarnik parece tener una afinidad natural con los chicos *dark*. Pero el vínculo aún necesita estrecharse.

Hija de inmigrantes rusos, Alejandra Pizarnik nació en Buenos Aires en 1936 y se suicidó en 1972 con cincuenta pastillas de Seconal, barbitúrico usado para tratar el insomnio. Pizarnik no es la reina del *dark*, pero sí fue y sigue siendo un ícono reconocido por algunos miembros de esa subcultura. En tan sólo 36 años de vida dejó una obra de poesía, ensayos, piezas de teatro y textos de humor que es imperdonable no leer al menos una vez. Y esa obra da lugar a una división del público en la que nadie permanece indiferente. Las aguas se dividen de manera tajante entre quienes la

consideran una "*pobre solitaria al borde de la locura*" y quienes la aprecian. Claro que para ello es necesario haberla leído. Y esta es la primera dificultad para preservar la continuidad de la conexión Pizarnik-darks.

El principio de vínculo se avizora a simple vista. Quien haya atendido alguna vez a los textos de esta poeta argentina sabrá que en ellos es recurrente la necesidad de exponer el dolor propio, el inevitable malestar de las carencias y el insufrible vacío de la existencia, al igual que en la música y otras expresiones artísticas que consumen los *darks*. "No quie-

ro ir más que hasta el fondo", sentenció Alejandra sobre sus últimos papeles. El fondo de su vida, tal vez. Varios versos suyos a lo largo de los años insinuaron la idea de muerte, dejaron pistas -como algunos escritos de su compatriota Alfonsina Storni- de un inminente suicidio. Descreída, desarraigada, Pizarnik sostenía que en esta vida "*nunca hacemos lo que queremos*", que todos "*nacemos con heridas que son curadas en la escritura de un poema*" y consideraba que los versos manifiestan las imágenes de "*sombras interiores lejanas*".



"Yo hablo desde mí, si bien mi herida no dejará de coincidir con la de alguna otra suplicada que algún día me leerá con fervor por haber logrado, yo, decir que no puedo decir nada."

Alejandra Pizarnik, *Poesía Completa*.



Genealogía dark

Aparentemente, en los años ochenta Alejandra Pizarnik era un ícono de la subcultura *dark*. La relación no pasaba sólo por su obra poética, sino también porque ella escribió un ensayo sobre la Condesa Báthory. Y ese personaje histórico, según comentan Poli y Gisela, es un estereotipo del movimiento *dark*. Estas hermanas que visten de negro del pelo a los pies y hablan con voz tenue leen a Pizarnik hace muchos años. Al punto que Gisela está desarrollando su trabajo final de Licenciatura en Teatro a partir de la versión pizarnikiana de la historia de Erzsébet Báthory.

Otra fuerte manifestación de este contacto es el personaje de historieta Lukas, desarrollado por Rep en *Página/12*, un *darkito* paradigmático, aunque caricaturesco, que solía leer poemas de Pizarnik en el cementerio. Pero la realidad de las actuales movimientos *dark* cordobés es otra... Algunos de sus integrantes reconocen la obra de Alejandra y sienten que los identifica; pero la mayoría de ellos no, aún ni la lee. Además, para que estos chicos constituyan un movimiento no depende solamente de que se reconozcan entre sí sintiéndose parte de una subcultura, sino también del modo en que asuman esa pertenencia.

Alejandro, de 22 años, sostiene que el *dark* "no es un movimiento donde las personas se unen y se sienten identificadas". "Es algo personal. Pero cada uno tiene su manera de vivirlo y eso responde a cómo percibe su existencia", aclara. Pero Poli, de 26, y Gisela, de 24, disienten. Consideran que el *dark* sí es un movimiento y que ellas se identifican con semejantes de distintos puntos del país, especialmente porteños.

Envase al vacío

¿Pero todos los seres que reflexionen sombríamente sobre su existencia podrían ser considerados *darks*? No. La mayoría de los consultados concuerdan en que la "exteriorización de sensaciones", asumir un *look* apropiado es un necesario mecanismo de compromiso con la movida oscura. Pero a su vez esos mismos chicos reconocen que la asociación estereotipada de estética y personalidad no alcanza, y defienden la idea de que no se trata sólo de apariencias.

Quienes se consideran *darks* sienten el vacío, son conscientes de la alienación social y lo manifiestan en su apariencia. Melania, de 19 años, dice que vestirse de negro la tranquiliza y la hace sentir menos expuesta. No como un modo de llamar la atención sino, por el contrario, como forma de pasar desapercibida. Poli y Gisela aseguran que la subcultura *dark* tiene un peso social y la vestimenta es parte de la revolución estética que implica. Ellas no pretenden pasar desapercibidas, porque vestirse así significa mucho.

La mayoría de los consultados concuerda en que la esencia de su condición *dark* es algo muy personal, relacionado con el modo de asumir su vida. Es decir, la distinción estética que muestran responde a esa concepción vital y es la misma que los lleva a "encontrar belleza en la vida, el dolor y la muerte", a apreciar la defunción tanto como a la existencia misma, o a vivirla como un nuevo comienzo. Y aquí queda subrayada una de las tantas claves que sostienen la conexión Pizarnik.



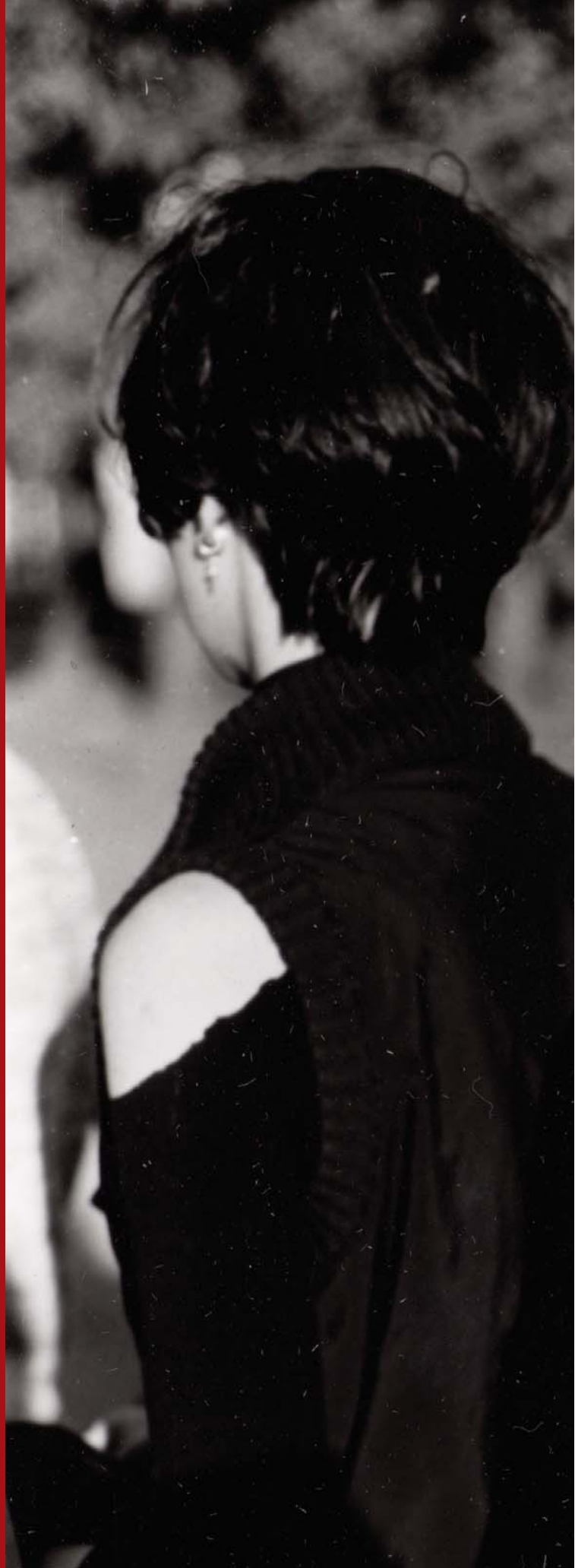
Alejandra Pizarnik


14

NO PERTENECO

En los textos de Alejandra, la infancia, el dolor, la angustia existencial y la desolación están continuamente presentes. Además, la autora establece una distinción entre la vida y la muerte donde la última es "*lo único seguro*". Aquí aparece el punto de contacto dark-Pizarnik que en definitiva sobrevuela los *links* anteriores, el punto del vacío y la abulia. Ese aura oscura está presente en cada página de Alejandra Pizarnik, en su selección de palabras, en su juego de léxico hacia un "*lenguaje corpóreo*", como ella lo denominaba. En sus manifestaciones esta escritora reafirmó continuamente su condición de poeta maldita y errante.

También se puede destacar su anhelo por experimentar una existencia más profunda, rechazando la monotonía de la rutina. Ese aspecto coincide con la "*sensibilidad diferente*" que declararon algunos darks de Córdoba. Tanto en los textos de Pizarnik como en las respuestas de las chicas y los chicos entrevistados, la sensación de no pertenencia, de reconocer la propia existencia pero no encontrarse en lugar alguno, la desolación y la tristeza, se repiten constantemente. La relación entre el movimiento *dark* y la literatura pizarnikiana es posible de estrechar. Solo es necesario que más *darks* lean la obra de Alejandra y se encuentren en ella. Porque, al fin y al cabo, durante su lectura es inevitable percibir la extrañeza que la autora vivía con respecto a su entorno; una sensación que la hacía autodenominarse "*pequeña viajera/mendiga*". Pero el vacío de Pizarnik, mal que le pese a algunos, no se limita solamente al campo de lo afectivo, si no que abarca también la propia existencia.





Oscurezca que aclara

Aunque los *darks* cordobeses lectores de Pizarnik son pocos, aunque la mayoría no reconoce sus escritos como algo emblemático y si los leyeron alguna vez lo hicieron sin darle mayor importancia, el vínculo estuvo y está latente. Es necesario desenterrarlo. Poli y Gisela confiesan que la de Alejandra es la única poesía argentina que les gusta. Consideran que "es muy profunda" y que "esa profundidad de escarbar es lo que la hace oscura". "Y nosotras, como *darks*, tratamos de ser profundas, de ir más allá de lo superficial", sentencian.

Claro que fuera de la tribu *dark* también hay gente que lee a Pizarnik, y establece sus propios lazos con ella. No hay edades precisas para empezar, pero sí situaciones. No importa si buscó sus libros por impulso de una intención o de un dato previo o si se los encontró de casualidad en algún estante. De la manera que sea, mucha de esa gente que los sigue leyendo asegura que la conexión emocional fue instantánea. Sobre todo si recorrió esas páginas es un momento muy especial en el que sentía desahuciada.

Gabriela cuenta que redescubrió la obra de Alejandra luego de un suceso inesperado. Cuando buscó palabras que expresaran a la perfección lo que le sucedía, se topó "con una prosa genial de esta escritora y fue como un anacronismo". "De repente, sentía que a Pizarnik le había sucedido lo mismo aunque años atrás", expresa. Así comienzan varias historias. Pero todas aseguran que, si uno gusta de escribir sus propias líneas, la influencia de Alejandra Pizarnik es inevitable y casi inconsciente.

Entonces la conexión Pizarnik-*dark* no pasa sólo por la estética del lenguaje y la apariencia de las personas, sino que implica apreciaciones éticas. Ambos -nuestra poeta oscura y las chicas y chicos de negro- rescatan la emotividad que algunos olvidan en la resignación y tratan de sacar provecho de las miserias inevitables de la condición humana, de encontrar poesía en cada cosa que sucede y generar arte desde el mismo caos de la existencia.

En definitiva, Flora Alejandra Pizarnik sólo necesita ser reconocida más intensamente como un ícono por la mayoría *dark*. Porque las similitudes entre su obra y el sentir de esa gente son notorias. Claro que leer a Pizarnik no asegura ser *dark*, y ser *dark* no asegura sumirse en la lectura de esta poeta. Pero las creaciones de Alejandra, según la mayoría de los consultados, son lo que uno lee cuando se siente "demasiado solo", cuando más cerca del *dark* está. 